

DOSSIER

REVISTA DE PSICOLOGÍA DEL DEPORTE
Javaloy Mazón, F. (1996)
Hinchas violentos y excitación emocional

HINCHAS VIOLENTOS Y EXCITACION EMOCIONAL

Federico Javaloy Mazón

RESUMEN: En este trabajo hace una reflexión de tipo teórico sobre el papel que juega la búsqueda de excitación y de emociones en el comportamiento de los hinchas violentos o «hooligans». En la orientación aquí expresada, se examina una innovadora y reciente monografía del psicólogo John Kerr sobre los hooligans, donde se ha aplicado la teoría de la inversión de Apter al problema de los grupos violentos en el fútbol. La perspectiva de Kerr, con su énfasis en la búsqueda de arousal (o excitación) es discutida en un amplio marco junto con otras aportaciones teóricas al tema provenientes de la psicología social y la sociología.

ABSTRACT: In this work, is made a theoretical reflection about role played by the quest of excitement and emotions in soccer hooligans violence. In the orientation here expressed, is revised an innovative and recent monograph of psychologist John Kerr about soccer hooligans, where is applied reversal theory of Apter to the problem of these violent groups. The Kerr's perspective, with his emphasis in arousal-seeking is discussed in a broad framework with other theoretical contributions to the subject that come from social

Correspondencia: Federico Javaloy Mazón. Departamento de Psicología Social. Universidad de Barcelona. Passeig de la Vall d'Hebron, 171. 08035 Barcelona. Fax: (93) 4021366.

psychology and from psychology.

Introducción

El objeto de este trabajo es hacer una reflexión de tipoteórico sobre el papel que juega la búsqueda de excitación emocional en el comportamiento de los aficionados en fútbol, pero focalizando particularmente nuestra atención en el caso de los hinchas violentos. De esta forma, retomamos un tema que, hace ya diez años que atrae nuestro interés (Javaloy, 1987, 1989).

En la orientación aquí expresada, hemos optado por tomar como referencia un libro de reciente aparición, obra del psicólogo John Kerr (*Understanding soccer hooliganism*, 1994), que aporta una visión innovadora sobre el problema que nos ocupa y nos va a servir de estímulo y foco para centrar nuestra discusión.

La exposición arranca con una breve caracterización del hinchavolento o «hooligan» (permítasenos utilizar como anglicismos los términos «hooligan» y «hooliganismo», dada su amplia difusión) y de su afán de emociones y diversión. A continuación, se indaga en las raíces sociales de la búsqueda de excitación emocional y se expone la perspectiva teórica que Kerr aplica al hooliganismo, partiendo precisamente de esa necesidad de excitación. Seguidamente, se profundiza y discute la visión expuesta, a la luz de otras aportaciones teóricas.

Hooligans, gamberros y vándalos

Los medios de comunicación han contribuido a crear un equívoco según el cual se confunde al típico aficionado al fútbol (el hincha o «supporter») con el hincha violento o «hooligan». Mientras que el primero representa al genuino aficionado, el que asiste a los partidos de fútbol por el placer del espectáculo y sigue con interés apasionado el juego de su equipo, el hooligan utiliza el fútbol sólo como un pretexto para implicarse en conductas violentas antes, durante y después del partido.

El fenómeno hooligan tuvo amplio desarrollo durante en Gran Bretaña durante la década de 1960 para exportarse después, por influencia de las competiciones internacionales, a otros países europeos. El significado general de la palabra «hooligan» viene definido por el *Oxford Dictionary* como «persona joven alborotadora y ruidosa que a menudo se comporta de forma violenta y destructiva; joven gamberro (thug) o rufián». Sin embargo, desde hace unos treinta años, con la proliferación de la violencia en los estadios «hooligan» se ha convertido en sinónimo de gamberro del fútbol que actúa en grupos o bandas. En nuestro país, el fenómeno ha llegado más tarde, al comienzo de la década de 1980, con grupos como los *boixos nois* o *ultra sur*.

Básicamente, la acepción inglesa coincide con el significado en castellano. El diccionario de María Moliner define al gamberro como «persona que se divierte ruidosamente, alborota o provoca escándalos en sitios públicos y, en general, obra con desconsideración para los demás». Lo que caracteriza pues al gamberro es la violencia *lúdica*, y, por tanto expresiva, de su conducta agresiva, en lo que se

diferencia del típico delincuente, que actúa por móviles utilitarios.

Algunos, como Javier Durán (1996), en su pionera y valiosa monografía sobre el caso español, han preferido utilizar el término «vandalismo» al referirse al «hooliganismo» o gamberrismo en el fútbol, cosa que no haremos nosotros, con objeto de mantener el componente lúdico o de diversión, presente en los dos últimos términos, y esencial para el objetivo que perseguimos.

La violencia lúdica y gratuita del gamberro ha podido ser mejor comprendida al verse no sólo como resultado de una frustración social sino también como una manifestación, entre otras, de la «búsqueda de excitación en una sociedad nada excitante» (Elias y Dunning, 1970).

Búsqueda de excitación y sociedad contemporánea

En las sociedades industriales más avanzadas, afirma el sociólogo Norbert Elias, se caracterizan por un aumento del control social y autocontrol de las emociones fuertes en sus manifestaciones públicas e incluso también en el propio ámbito familiar (Elias y Dunning, 1992, 83 ss.). La represión social de las emociones constituiría parte esencial del «proceso de civilización», según el autor citado.

Como compensación del rígido control social de las expresiones emocionales ha aumentado la importancia de la **emoción lúdica**, señala N. Elias, y el efecto de ésta es el de «refrescar el espíritu» (Elias y Dunning, 1992, 92-93). Es a la luz de esta función compensadora como hay que interpretar las efusiones emocionales cuya manifestación permite la sociedad en el deporte, los espectáculos, las fiestas y, en general, en los acontecimientos propios del tiempo de ocio.

Al freno emocional que ha impuesto la sociedad, se añade el efecto creado por unas condiciones sociales en las que existen pocas oportunidades para la estimulación de las emociones (Elias y Dunning, 1970). Hemos construido comunidades capaces de satisfacer todas las necesidades materiales, estables y seguras. Comunidades donde el trabajo cotidiano suele ser repetitivo y donde todo pretende estar previsto, de forma que la estimulante aparición de lo nuevo y sorprendente resulta poco probable.

En este contexto, señala el sociólogo Pilz (1996, 53) han surgido actualmente como compensaciones fenómenos tan variados como la afición a deportes de riesgo (escalada, barranquismo, «rafting», parapente) o el carácter excitante que presenta buena parte de la producción cinematográfica actual («thrillers», films de violencia, sexo y catástrofes). La misma tendencia reflejan fenómenos tales como el sesgo sensacionalista de los medios de comunicación, el éxito de las «revistas del corazón» o el auge de morbosos «reality shows» televisivos.

Algunos autores, como Klapp (1986), han estudiado la probable relación existente entre la falta de estímulos y el aburrimiento juvenil con el origen de actos de hooliganismo, vandalismo y delincuencia, supuesto que es compartido por la teoría que estudiaremos en la próxima sección. Klapp (1986, 22), al analizar los desórdenes causados por jóvenes suizos en 1980 con motivo del cierre de centros recreativos, llama la atención de un *graffiti* que proclamaba: "No queremos un mundo en el que se nos garantiza que no vamos a morir de hambre a cambio de la certeza de morir de aburrimiento".

Una nueva teoría psicológica aplicada al hooliganismo

La explicación del hooliganismo propuesta por John Kerr (1994) no intenta otra cosa que aplicar al fenómeno estudiado una innovadora teoría psicológica, la **Reversal Theory** (o teoría de la inversión), propuesta por M. J. Apter (1982, 1989) que centra su interés en el análisis fenomenológico de las motivaciones y emociones humanas. De ahí su interés para estudiar el comportamiento hooligan, emocional e impulsivo.

Con objeto de poder comprender la interpretación de Kerr, es necesario que expliquemos a continuación, aunque de forma muy elemental, algunos nuevos conceptos aportados por la teoría de la inversión: **estados metamotivacionales, arousal sentido y marcos protectores.**

a) Estados metamotivacionales

El concepto es empleado para referirse a aquellos estados mentales básicos de carácter transitorio que subyacen a una motivación específica. Apter distingue dos estados básicos opuestos: **télico y paratélico**. Mientras que en el primero la persona se halla orientada hacia una meta, en el estado otro la atención se centra en la acción por sí misma. En el estado télico, de carácter instrumental, tendemos a actuar de forma seria y planificada, mientras que en el estado paratélico, que es más habitual en el hooligan, solemos comportarnos de forma espontánea y lúdica, estando orientados hacia el presente.

Otro estado metamotivacional que predomina en el hooligan es el de *negativismo* (opuesto a *conformidad*), que se define como resistencia o rebeldía contra las normas establecidas.

En un momento dado, el influjo de diversos factores, como la incidencia de un acontecimiento inesperado, puede inducirnos a realizar una **inversión**, y pasar de un estado a otro. Por ejemplo, cuando una persona que ha salido a realizar ciertas compras, se distrae en la calle escuchando a un vendedor ambulante o mirando un curioso incidente, podemos decir que ha pasado del estado télico al estado paratélico.

b) Arousal sentido y tono hedónico

El concepto de «arousal sentido» hace referencia al grado en que una persona siente que se encuentra excitado en un momento dado. En la teoría de la inversión, el arousal sentido representa un elemento crucial en la motivación que subyace a muchos actos humanos.

El mayor o menor nivel de arousal que experimenta una persona puede suscitar emociones muy diferentes según el estado metamotivacional en que se encuentre. En el estado paratélico, un alto arousal produce una excitación que conlleva sentimientos placenteros (es decir, tono hedónico alto) mientras que un bajo arousal

genera aburrimiento y sentimientos displacenteros (tono hedónico bajo). En el estado tético, cambian las reacciones emocionales: el alto arousal provoca ansiedad y displacer, el bajo arousal produce relajación y sentimientos placenteros.

En estudios que utilizan la **Escala de Dominancia Tética** (Murgatroyd y otros, 1978), que mide el estado metamotivacional que predomina en un individuo, se ha comprobado que la personas con dominancia paratética no sólo prefieren niveles elevados de arousal sentido como forma placentera de excitación, sino que es más probable que se expongan a situaciones arriesgadas. Este es el caso de personas que trabajan en ocupaciones que entrañan peligro (bomberos, soldados, conductores de ambulancias), practican deportes de riesgo (Kerr, 1991) o buscan sensaciones realizando actos antisociales como conducir embriagado (Arnett, 1990). Igualmente, existen pruebas empíricas que asocian el comportamiento del delincuente y del hooligan a una orientación paratética (Kerr, 1994, 35).

c) Marcos protectores

El concepto de «marco protector» remite al llamativo hecho de que emociones negativas -como la ansiedad, la ira o el miedo- puedan ser interpretadas positivamente y experimentadas como placenteras si se dan en el estado paratético. Ello explica que la gente pueda disfrutar de una película de terror, mientras está sentada en una butaca en la que se siente bien seguro o que goce cayendo del cielo un paracaidista bien equipado.

A través de un proceso fenomenológico de «reframing» o reenmarque, un escalador que se encuentra en el estado paratético puede reinterpretar el peligro como experiencia regocijante.

La búsqueda de excitación en el hincha

Kerr (1994, 105) pretende demostrar desde su perspectiva que «en su mayor parte, si no totalmente, la conducta del hooligan no es seria y no tiene una función particular más allá de la sensación inmediata y el placer y la diversión que proporcionan (es decir, la orientación paratética)». Kerr cita en su apoyo diversas investigaciones entre las que sobresalen una del propio Kerr (1988) y otra de Apter (1992).

Apter (1991) estudió las estrategias psicológicas que emplean algunas personas para obtener experiencias de elevado arousal en diversos juegos, agrupándolas en un sistema de categorías generales. Kerr (1994, 48-60) ha analizado estas categorías como estímulos excitantes para los hinchas y hooligans.

a) Estrategias del hincha

Kerr especifica las siguientes estrategias: exposición a una variada estimulación sensorial, cantos y palmadas rítmicas, viajes y experiencias nuevas siguiendo al equipo, atavío llamativo del hincha, empatía con el propio equipo y participación en el movimiento de la multitud (sentado, de pie, rozamiento corporal).

La estimulación sensorial (minuciosamente descrita por Morris[1982] y Marsh

[1978]) incluye tanto estímulos de tipo visual (banderas y bufandas con los colores del club, pancartas, serpentinas, bengalas), ruidos de instrumentos sonoros inhabituales (trompetas, tambores, matracas, silbatos) y ambiente general de fiesta. La indumentaria del hincha típico (camiseta y bufanda con símbolos del club, cara pintada) forma parte de ese ambiente multicolor, ruidoso y excitante.

Los cánticos, como había observado Marsh (1978), no sólo sirven para animar al propio equipo sino que a menudo son iniciados para que los hinchas se estimulen a sí mismos cuando el juego es aburrido. Marsh (1978) notó que los cánticos eran breves y simples, lo que permitía tanto una repetición indefinida (aumentando el ritmo «in crescendo») como la posibilidad de introducir innovaciones divertidas.

Echamos a faltar en la enumeración de Kerr, la alusión a otros factores cuya capacidad excitante está demostrada experimentalmente, tales como el consumo de alcohol, el «crowding» y la facilitación social en el seno de la multitud. Tampoco encontramos en Kerr referencia a los atractivos que ofrece la naturaleza ritual del fútbol, su carga simbólica (ver Morris, 1982) o la incertidumbre y sorpresas del juego.

En general, en la visión comentada, se ignoran las condiciones sociales del espectador, tanto las previas a un partido (clima de expectación y tensión generado por los medios de comunicación, discusiones con el propio grupo, etc.) como el feedback emocional entre el público y los jugadores durante el encuentro.

b) Estrategias del hooligan

Entre las estrategias de excitación que el hooligan suele adoptar, Kerr (1994, 52-60) destaca las siguientes: recibir escolta policial, llevar una indumentaria que le distingue, cargar contra los hooligans enemigos, evitar a la policía y, a veces, conseguir provocarla. Creemos que se ha olvidado algunas estrategias excitantes, como consumir alcohol y portar armas.

La práctica, ya común, de que la policía, en previsión de desórdenes, escolte al equipo visitante desde el tren hasta el estadio, ha tenido como efecto no deseado el reforzar la situación. En su estudio sobre los hooligans más radicales, Buford (1991, 42) notó que el estatus de éstos crecía notablemente al ser escoltados porque se sentían tratados como presidentes o primeros ministros.

Conseguir pasar desapercibidos a una vigilancia policial que se ha intensificado después de la tragedia del estadio Heysel (1985), ha llegado a constituir uno de los principales retos del hooligan. Los hooligans utilizan tácticas muy variadas para camuflarse tales como vestirse con ropa elegante o viajar de incógnito evitando los trenes y autobuses especiales reservados para ellos.

Las cargas de hooligans contra hinchas de grupos rivales presentan frecuentemente un carácter ritual, como ya notó Marsh (1978), de acuerdo con la siguiente secuencia: atacar al enemigo (a veces sólo para robarles bufandas e insignias del club), el enemigo se bate en retirada y la policía toma el control. En las situaciones de más tensión, el uso de «marcos protectores» permite disfrutar de estas situaciones, más peligrosas en la apariencia que en la realidad (Kerr, 1994, 56).

La violencia como búsqueda de excitación

Algunas investigaciones realizadas con hooligans de diversos países europeos han confirmado la hipótesis de que los hinchas violentos se sienten particularmente atraídos por la búsqueda de un arousal elevado y por la asunción de riesgos propios de la orientación paratética.

En un estudio realizado en Alemania, Gabler (1984) administró cuestionarios a hinchas del club de fútbol *VfB Stuttgart* y realizó sesiones de observación participante con ellos. Se pidió a los sujetos que informaran de la variedad de experiencias emocionales que sentían (gozo, placer, satisfacción, angustia...), comprobándose que los enfrentamientos con la policía tenían como principal razón experimentar sensaciones fuertes y arousal (Gabler, 1984, 7). Otro estudio empírico, realizado en Bélgica por Van Limbergen y otros (1987), ofreció resultados muy semejantes.

Sin embargo la violencia lúdica refleja sólo una cara del gamberro del fútbol, porque, como observa el sociólogo alemán Pilz (1996, 53) refiriéndose a los hooligans de su país, «la mayoría de los hooligans tienen dos identidades: una identidad de clase media los días de trabajo y una identidad que pertenece a una cultura juvenil y a una subcultura hooligan». Ejemplifica Pilz (id.) presentando el caso de un hincha que dice comportarse durante la semana como una persona educada y trabajadora. Pero, en los fines de semana, vive excitantes confrontaciones con la policía: «Cuando vas corriendo entre los árboles, por los jardines, saltando por encima de las vallas y estás persiguiendo a los otros, y la policía va detrás de ti, es fantástico, entonces estás sintiendo algo grande».

Los «amplificadores» de la violencia

Dunning y otros (1982, 154) acusan a los medios de comunicación de ser un «amplificador de la violencia» porque exageran los hechos protagonizados por los hooligans (que para ellos son hazañas) y, sin pretenderlo, les hacen propaganda y generan imitación al difundir ampliamente sus comportamientos.

La gratificación experimentada por los hooligans a causa de la atención que los medios les prestan, fue constatada por Buford (1991), cuando en sus entrevistas a hooligans, vio que algunos de los más violentos coleccionaban informes de prensa con sus aventuras. Asimismo, Buford subrayó los sentimientos de importancia y estatus en el grupo que los hooligans se atribuían por el hecho de ser perseguidos por la policía.

La presión policial sobre el hooliganismo ha generado una situación desconcertante que es resumida así por Kerr (1994, 74): «Cuando las autoridades o la policía toman medidas más duras para poner las cosas más difíciles a los hooligans, los propios hooligans perciben la situación más interesante y desafiante. Por tanto las medidas intentadas como disuasorias paradójicamente sólo añaden a la experiencia hooligan más elevados niveles de arousal...» Ello puede provocar un efecto en espiral creciente.

Un modelo de hincha adicto a la violencia

1. Predisposición personal. El sujeto es ineficaz al manipular su estado de humor y arousal; poca tolerancia a los estados disfóricos.
2. Vulnerabilidad a la adicción. Baja autoestima, poca estimulación u oportunidades en la vida diaria para experimentar un arousal elevado; el aburrimiento conduce al sujeto a un desajuste en los niveles de arousal.
3. Iniciación en la actividad hooligan. En un partido de fútbol, la persona observa a los hooligans en acción o queda implicado accidentalmente con ellos; descubre el carácter agradable de la experiencia de elevado arousal.
4. Opción por el hooliganismo. Participa en algunos incidentes violentos; experimenta un alivio en el desajuste de arousal y estados de humor disfóricos; las interacciones con los hooligans constituyen una fuente importante de gratificación.
5. Saliencia creciente de la actividad hooligan. El comportamiento violento del hooligan es constantemente reforzado a través de periódicas confrontaciones violentas con la policía y hooligans de grupos rivales.
6. Ciclos o episodios repetidos de actividad. La persona está en camino de convertirse en un superhooligan; planifica viajes siguiendo al club y asiste a partidos internacionales donde la implicación se va convirtiendo cada vez en más violenta.
7. Establecimiento de Adicción. Consigue alto estatus en grupo de hooligans,

Tabla 1. *Las siete etapas del modelo de desarrollo de adicción al hooliganismo. (Adaptación del modelo de Kerr, 1994, 97).*

Kerr (1994, 95) concluye su monografía sobre el gamberrismo en el fútbol proponiendo un modelo extremo de hincha fanático, caracterizado por su adicción a la violencia, al que califica de «superthug» (supergamberro) o «superhooligan». Su propuesta la hace en base a un Modelo de Adicciones, denominado «Manipulación del Tono Hedónico», que fue elaborado por Brown (1991, a, b) a partir de la teoría de la inversión. Se trata de un modelo psicológico que sostiene la proposición de que las adicciones, desde las que se refieren al abuso de sustancias (droga, alcohol, tabaco), hasta las que conciernen a la dependencia de ciertas actividades (juego, comida, trabajo, sexo), siguen unas mismas etapas básicas en su desarrollo.

En la Tabla 1, hemos realizado una adaptación de las siete etapas del modelo de «superhooligan» propuesto por Kerr (1994, 97), tomando como base el que ofreció Brown (1991b). Según la perspectiva de Kerr (1994, 96), en las primeras etapas, la persona vulnerable a la adicción va mejorando la calidad de su tono hedónico (en

estados paratéticos y negativistas) y, posteriormente, al mismo tiempo que se compromete más con la violencia hooligan, su vida cotidiana va siendo crecientemente dominada por fantasías de violencia y planes para futuras acciones. Todo ello no sólo incrementa placenteramente su nivel de arousal sino que le hace sentirse «fuerte, orgulloso y triunfante». La participación repetida en actividades violentas, en las que asume riesgos cada vez mayores para obtener los mismos sentimientos de placer, se va organizando en ciclos de acuerdo con los partidos celebrados hasta alcanzar la adicción, convirtiéndose la actividad en fuente única de gratificación.

Como ocurre con otras conductas adictivas, Kerr (1994, 98) piensa que los períodos de inactividad forzosa conducen al hooligan a una especie de «síndrome de abstinencia», durante el cual experimenta estados disfóricos de humor, como inquietud, depresión o irritabilidad. Una vez que la actividad hooligan se ha convertido en la única opción posible para manipular su tono hedónico, es probable que dejen de interesarle otros aspectos de su vida cotidiana, como el trabajo, la familia o viejos amigos.

Brown (1991b) amplía su modelo de adicción a tres etapas de intervención destinadas a romper el monopolio motivacional creado por la actividad adictiva, convertida en única fuente de placer. El programa de intervención que ofrece Kerr (1994, 112), aplicando el modelo a los superhooligans, es la siguiente:

1. Cese de la actividad hooligan y búsqueda de actividades recompensantes alternativas que no sean de tipo antisocial y proporcionen un arousal elevado.
2. Manipulación del tono hedónico a través de la participación en una actividad alternativa que pueda resultar más eficaz y consecución de una mejor tolerancia de los estados de humor disfóricos.
3. Mejora en la calidad de vida. Sin embargo, es posible que el sujeto sufra recaídas al verse expuesto a ciertos estímulos que resultan claves para él, como el contacto con otros hooligans antiguos compañeros o algunos reportajes de prensa y televisión sobre la violencia en el fútbol.

Conclusión

El tiempo de ocio, y particularmente, el dedicado a espectáculos deportivos, se ha convertido en un espacio privilegiado para que los seres humanos puedan volcar en él las emociones y el ansia de sensaciones que nuestra sociedad reprime. En este contexto, encontramos acertada una propuesta como la de Kerr, al tratar de explicar la conducta hooligan, tan marcada por la impulsividad, a través de una teoría (**Reversal Theory**) que pone el énfasis en los motivos y emociones. La escasez de aportaciones psicológicas que se ocupen de estos aspectos en un problema como el del hooliganismo, estudiado principalmente por sociólogos, añade novedad y oportunidad a esta refrescante perspectiva donde el autor enriquece la coherencia de sus argumentaciones con la mención de un amplio abanico de estudios empíricos, en conexión con el marco teórico adoptado.

Merecen destacarse tres sugestivas aportaciones de la perspectiva de Kerr: la identificación del conjunto de estrategias de excitación utilizadas por los hinchas en

general y por los hooligans; la coherente (en relación con la teoría) interpretación de la violencia lúdica del hooligan como búsqueda de excitación y, en especial, la propuesta de un modelo de hincha adicto a la violencia a partir del Modelo de Adicciones de Brown (1991). El modelo incluye también un programa de intervención.

Una ventaja del modelo ofrecido es que permite comprender, a través de siete pasos o etapas, cómo se va generando la adicción hooligan. Además, la caracterización de un tipo o modelo ideal que refleja el comportamiento hooligan en su grado más intenso resulta útil porque, en relación con este tipo puro es posible considerar el grado de implicación de un hincha cualquiera en el hooliganismo, según la etapa en que se encuentre en el proceso de adicción.

Las aportaciones que comentamos, obviamente, también tienen limitaciones, algunas de las cuales han sido ya señaladas. Se echa a faltar en el modelo una mayor operacionalización de las etapas de cara al paso más importante: su verificación empírica. Mientras tan decisivo trabajo no se realice, el modelo sólo será, y no es poco, una sugerente y provocativa propuesta que puede ofrecer luz a los estudiosos del tema. Algo parecido puede decirse de otras aportaciones de Kerr: son coherentes con la teoría de Apter y con los estudios que se mencionan, pero necesitarían una verificación más directa.

Un sesgo persistente en la visión de Kerr es su tendencia «desocializante», es decir, su propensión a enfatizar su explicación de hooliganismo alrededor de aspectos de la personalidad (especialmente, la motivación o búsqueda de excitación), ignorando o restando importancia a los factores sociales (como la clase social) y psicosociales. Ello le lleva, por ejemplo, a pasar por alto los condicionantes sociales en el inicio y desarrollo de la adicción al hooliganismo y a no tener en cuenta en absoluto las importantes aportaciones de psicólogos sociales como Berkowitz y, sobre todo, Zillmann (1971) relacionando, precisamente, dos variables esenciales en el tema tratado: el arousal y la agresión. Esto último sí lo hicieron los psicólogos de Lovaina Dunand (1986) y Rimé y Leyens (1988), analizando la violencia hooligan en la tragedia de Heysel.

En descargo de la falta de sensibilidad de Kerr hacia «lo social», hay que reconocer también que, con cierto eclecticismo, se esfuerza por destacar las conexiones entre su postura y la de otros estudiosos, señalando su afinidad teórica con la interpretación de Marsh de la violencia como ritual, con la visión de Elias sobre las restricciones sociales a nuestras emociones y con diversas aportaciones del llamado Grupo de de Leicester (Dunning y otros, 1992), como las referentes al papel del sistema social como «amplificador» de la violencia.

Estamos convencidos de que la obra de Kerr ha abierto una brecha «psicológica» en el tema del hooliganismo por la que otros investigadores, a partir de ahora, pueden ya penetrar.

Referencias

Apter, M. J. (1982). *The experience of motivation: The theory of psychological reversals*. London: Academic Press.

- Apter, M. J. (1989). *Reversal theory: motivation, emotion and personality*. London: Routledge.
- Apter, M. J. (1991). A structural phenomenology of play. En J. H. Kerr y M.J. Apter (eds). *Adult play: a reversal theory approach*. Amsterdam: Swets and Zeitlinger, 13-29.
- Apter, M. J. (1992). *The dangerous edge*. Nueva York: Free Press.
- Arnett, J. (1990). Drunk driving, sensation seeking, and egocentrism among adolescents. *Personality and individual differences*, 11, 541-6.
- Brown, R. I. F. (1991a). Gaming, gambling and other addictive play. En J. H. Kerr y M. J. Apter (eds.). *Adult play*. Amsterdam: Swets and Zeitlinger, 101-18.
- Brown, R. I. F. (1991b). *Mood management, self states as goals and addiction models of criminal behaviour*. Comunicación presentada en la British Psychological Society Division of Criminal and Legal Psychology, Department of Psychology, Rampton Hospital Conference, Addicted to Crime, Nottingham.
- Buford, B. (1991). *Among the thugs*. Londres: Secker and Warburg.
- Dunand, M.A. (1986). Violence et panique dans le stade de football de Bruxelles en 1985: approche psychosociale des evenements. *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 6, 235-266.
- Dunning, E., Murphy, P. y Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. En N. Elias y E. Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE, 295-322.
- Dunning, E., Maguire, J. A., Murphy, P. J. y Williams, J. M. (1982). The social roots of football hooliganism. *Leisure studies*, 2, 139-156.
- Durán, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos.
- Elias, N. y Dunning, E. (1970). *The quest for excitement. Essays on the sociology of leisure*. Londres: Frank Cass.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
- Gabler, H. (1984). On the problem of soccer spectators aggressions. Comunicación presentada en el Olympic Scientific Congress, Eugene, OR, USA.
- Javaloy, F. (1987). Espectáculo deportivo y liberación emocional. *Revista de Psiquiatría y Psicología humanista*, 18, 18-25.
- Javaloy, F. (1989). El comportamiento colectivo en el deporte. *Anuario de Psicología*, 40, 25-45.
- Kerr, J. J. (1988). Soccer hooliganism and the search for excitement. En M. J. Apter, J. H. Kerr y M.P. Cowles (eds.). *Progress in reversal theory*. Amsterdam: Elsevier North-Holland, 191-211.
- Kerr, J. H. (1991). Arousal seeking in risk sport participants. *Personality and individual differences*, 12, 613-16.
- Kerr, J. H. (1994). *Understanding soccer hooliganism*. Buckingham: Open University Press.
- Klapp, O. E. (1986). *Overload and boredom*. New York: Greenwood Press.

DOSSIER: HINCHAS VIOLENTOS Y EXCITACION EMOCIONAL / JAVALOY MAZON, F.

- Marsh, P. (1978). *Aggro: the illusion of violence*. Londres: Dent and Soons.
- Morris, D. (1982). *El deporte rey. Ritual y fascinación del fútbol*. Barcelona: Argos Vergara.
- Murgatroyd, S. y otros (1978). The development of the Telic Dominance Scale. *Journal of Personality Assessment*, 42, 519-28.
- Pilz, g. A. (1996). Social factors influencing sport and violence: onthe «problem» of football hooliganism in Germany. *International Revue for Sociology of Sport*, 31, 49-59.
- Rimé, B. y Leyens, J. P. (1988). Violence dans les stades: la réponse des psychologues. *La recherche*, 19, 528-531.
- Van Limbergen, K., Colaers, C. y Walgave, L. (1987). *Onderzoek naar demaatschappelijke en psycho-sociale achtergronden van het Voetbalvandalisme*. (Investigación sobre la base social y psicosocial del hooliganismo). Universidad Católica de Lovaina.
- Zillmann, D. (1971). Excitation transfer in communication-mediated aggressive behavior. *Journal of experimental social psychology*, 7, 419-434.